

CRONICA DEL MES

Enero de 1984

La aguda crisis planteada al cierre de 1983, en todos los aspectos de la realidad nacional, se mantuvo casi durante el mes, con un perezoso despertar del nuevo año. Los cohetes de media noche del tránsito del año retumbaron de manera especial en el puente Cuscatlán, opacando propagandísticamente la acción del FMLN dos días antes en la que destruyó el cuartel de El Paraíso (Chalatenango), de mucho mayor importancia militar que el puente, pero éste podía aglutinar más la emotividad nacional contra el FMLN. El ausentismo de varios partidos en la asamblea se prolongó casi una quincena tras el "curulazo" del PDC y PAISA, pero poco a poco fueron llegando los distintos diputados, comenzando por el PCN, el cual ocupó los tres puestos vacantes en la directiva, y poco después, casi a regañadientes, el PPS y ARENA, llegando fácilmente al acuerdo, a finales de enero, de renovar por un nuevo mes el estado de sitio. La presión norteamericana contra los "escuadrones de la muerte" también fue debilitándose, sobre todo después del día 10, fecha tope, según se decía, para expatriar simbólicamente a algunos militares y civiles. El "informe Kissinger" fue la gran novedad, que generó expectativas, sobre todo por el incremento de ayuda que puede propiciar para el país.

En el plano militar, la Fuerza Armada inició durante el mes el gigantesco operativo "Bienestar para Usulután", similar al que montó para San Vicente a mediados del año anterior, invirtiendo grandes recursos castrenses, civico-militares y propagandísticos. Simultáneamente intensificó el reclutamiento forzoso de jóvenes, sobre todo en el oriente del país, lo que provocó un gran ausentismo en las calles e incluso en los

centros educativos que abrían a finales del mes, y obligó a detener el reclutamiento y a emitir declaraciones explicativas. Días antes había montado una campaña de retribución monetaria a los que denunciaran la ubicación de "tatús", así como a los que abandonaran la guerrilla y entregaran sus armas, poniéndoles precios ascendentes y atractivos según los calibres. El FMLN en los siguientes días se mantuvo en relativa calma beligerante, pero hostigó repetidas veces al cuartel de Chalatenango, tomó la cárcel de esa ciudad liberando gran número de presos y tendió una emboscada a la tropa que acudía en apoyo, destruyendo a una compañía, y tuvo por todo el territorio nacional diversas acciones de menor importancia. El destruido puente Cuscatlán fue sustituido en tres semanas por uno provisional y prefabricado, reanudando rápidamente el tráfico congestionado por el paso limitado sobre la presa "15 de Septiembre". En cambio, el operativo de Usulután avanzó lentamente, como se pudo apreciar con ocasión del asesinato del diputado de ARENA, Ricardo A. Pohl, quien no pudo ser enterrado en su población de origen, Jucuapa (Usulután), pues el FMLN controlaba la ciudad y sólo permitía asistir a los familiares más cercanos.

A pesar de la aparente calma, el FMLN realizó en el mes de enero 188 acciones (29 en el departamento de San Vicente, 28 en el de Chalatenango, 21 en el de San Miguel, 18 en el de Usulután, 14 en el de Santa Ana, 10 en el de San Salvador y el resto en los demás departamentos). De todas ellas, 27 fueron de sabotaje, la mayoría al sistema de electricidad, pero la de mayor resonancia fue la destrucción del beneficio de café San Luis, próximo a la ciudad de San Miguel, con pérdidas millonarias; 17 acciones fueron de

tomas, 81 estrictamente militares (entre ellas una de ajusticiamiento), y el resto de muy diversa índole, sobre todo mítines y actos de propaganda. La Fuerza Armada tuvo 50 víctimas mortales en sus filas (1 teniente, 6 subtenientes, 1 sargento, 4 subsergentes, 4 cabos y 34 elementos de tropa), pero si se consideran también los cuerpos paramilitares la cifra se eleva a 55 muertos, 43 heridos, 133 bajas, para un total de 231 "bajas". El FMLN dijo haber recuperado 67 armas largas, 4 de apoyo y un radio, además de haber destruido 4 carros blindados y haber capturado 7 "prisioneros de guerra". En cuanto a las víctimas de la población civil, 241 personas se reportaron muertas (201 en operativos y enfrentamientos, 6 sacadas de su casa, 22 asesinadas por escuadrones y otras 11 por elementos de la defensa civil), contra 4 asesinados atribuidos al FMLN; sin embargo, se reportaron otros 17 casos de acciones militares gubernamentales en los que se desconoce el número exacto de muertos. También fueron capturadas en el mes de enero 61 personas (16 de ellas desaparecidas y el resto recluidas en cárceles o en cuarteles de cuerpos de seguridad), contra 9 capturadas por el FMLN, aparte de los prisioneros de guerra.

En la arena política la campaña electoral fue la que concentró los mayores esfuerzos y atención, saturando progresivamente los medios de comunicación, a pesar de que no hay ley electoral, ni registro, el Consejo Central de Elecciones está en profunda crisis tras la renuncia de varios de sus miembros y por la escasez de recursos económicos. Sin embargo, los diversos partidos van presentando a sus candidatos y dirigen la campaña a intensos ataques: todos contra Duarte y la DC, mientras ésta acusa y se defiende de ARENA; hasta tal punto llega la "altura" política que Mons. Aparicio se atrevió a hacer acres declaraciones contra la campaña y los políticos, negándoles a todos por igual la autoridad moral, el patriotismo y el interés por el bien del país, por lo que ninguno merece el voto, en su opinión. La Unión Comunal Salvadoreña, por su parte, acusó a ARENA de utilizar los mecanismos del ISTA para presionar a los beneficiarios de la reforma a que apoyen a dicho partido. El ministro de defensa declaró que la institución armada será apolítica y debe dar toda clase de facilidades y garantías, La UPD condicionó su respaldo a los partidos que propugnen las reformas y la defensa de las mayorías, lo que es lo mismo que alinearse tras el PDC. Mientras tanto, los cafetaleros, secundados por miembros de ARENA, se pronun-

ciaron contra el decreto 207 (3a. fase de la reforma agraria) y acusaron al embajador Pickering por respaldarlo; en el mismo sentido se pronunció el Movimiento de Salvación Nacional" (M-28), el cual atacó a Estados Unidos, a la AFL-CIO, la UPD y la DC. La Alianza Productiva, a su vez, se pronunció contra el grupo de Contadora por estar México hegemonzándolo y tratando de consolidar el régimen nicaragüense, para su propio beneficio expansionista.

Mientras en Estados Unidos las presiones al gobierno salvadoreño para controlar los escuadrones de la muerte se fueron atenuando, una vez logrado el objetivo propagandístico para solicitar un desproporcionado incremento en la ayuda económica y militar, en El Salvador todavía la niarea estaba casi en pleamar. Primero fue la campaña contra el exembajador White, a quien Roberto Hill dijo enjuiciará por difamación, lo que desató toda una orquesta de acordes por la Alianza Productiva, la Cámara de Comercio e Industria, los directores de las policías de Hacienda y Nacional, los escuadrones de la muerte (ESA, CAS) que dijeron no permitirán cambios en el ejército ni injerencias norteamericanas y pidieron se limiten sus relaciones a lo puramente diplomático; pero también provocaron declaraciones del Presidente Magaña en las cuales ofreció una comisión especial investigadora integrada por militares, mientras que el Alto Mando destinó a varios altos oficiales al "servicio exterior" o los retiró de sus puestos (como al encargado de la seguridad de la asamblea). Al mismo tiempo se montó una campaña, coreada por los más importantes responsables norteamericanos del Departamento de Estado, en la cual se equipararon las violaciones de derechos humanos de parte de la izquierda a las de los escuadrones, e incluso se acusó al FMLN nuevamente de asesinatos de prisioneros y población civil, cosas que luego fueron probadas como falsas, pero cuya rectificación no se permitió publicar en los medios de comunicación nacional.

En la vida económica la crisis se siguió profundizando (a pesar de la nueva ayuda otorgada por Estados Unidos al sector privado, por 25 millones de dólares), aunque el Decreto 544 quedó automáticamente abolido al no ser renovado por la asamblea que no pudo lograr el **quorum** suficiente (pero el ejecutivo inmediatamente le envió el proyecto de un nuevo decreto sustitutivo que aún no había sido aprobado). El ministerio de educación, al comienzo del nuevo

año escolar, tuvo que recurrir a despidos de personal, al recorte de plazas, por la estrechez del presupuesto.

En el plano internacional, como ya se indicó, la noticia principal es el informe Kissinger, que sin analizar la causa de la crisis, reconoce su profundidad y propone ayuda billonaria para la región. Las reacciones fueron las esperadas, de acuerdo a los planteamientos políticos respectivos. El gobierno salvadoreño y el sector más vinculado con su proyecto aplaudieron entusiastamente; lo mismo Guatemala, a la que no se excluía, y que al recibir ya ayuda de Estados Unidos se postró de rodillas sin pudor por anteriores declaraciones de soberanía y se mostró más abierta a participar en las futuras operaciones militares en Honduras. La izquierda, en cambio, por todas partes criticó severamente los análisis y las conclusiones del documento. Incluso los moderados demócratas norteamericanos impugnaron seriamente el trabajo y se mostraron reacios a aprobar tales ayudas y más en periodo electoral.

Nicaragua, entre tanto, volvió a ser objeto de destructores ataques a su territorio y a sus puertos, hasta el punto de tener que evacuar a los habitantes de Potosí; el escándalo primerizo por

haber derribado un helicóptero norteamericano y matado a su piloto, pronto se olvidó, conformando la sospecha de que penetró en territorio nicaragüense; en fin, la promesa de elecciones y otras medidas no satisfacen a Estados Unidos ni a la oposición, que no es eso lo que pretenden, sino la caída del sandinismo. Mientras Aguiñada se dirigía al Presidente de Colombia para que Contadora impidiera la invasión militar norteamericana a Centroamérica; Noriega, jefe de la Guardia Nacional de Panamá, declaró que no permitirá a Estados Unidos que los involucren en acciones contra la región; Raúl Alfonsín se desvinculó de toda asistencia militar y apoyo a los contrarrevolucionarios nicaragüenses y dio su respaldo a Contadora; Honduras insistió en trasladar los campamentos de refugiados salvadoreños para montar las operaciones conjuntas cerca de la frontera.

Un mes, por lo tanto, que despierta estremecido, pero que luego ve transcurrir los días sin afrontar los verdaderos problemas, pues las crisis coyunturales y la fiesta de las elecciones sirven para entretener al público.

Eugenio C. Anaya. h.